

## **Hermanas. Relaciones entre la península ibérica y la península itálica, de la Edad Media a la Moderna**

Raúl González Arévalo  
(Universidad de Granada)  
Antonio Cortijo Ocaña  
(University of California)

Los contactos entre la península ibérica y la península italiana en época medieval y moderna se han erigido en un eje clásico desde el desarrollo de la Historia como disciplina científica. La cercanía de ambas, enmarcando el Mediterráneo occidental, había propiciado los intercambios económicos, políticos, sociales y culturales desde la Antigüedad. La expansión islámica y la conquista del reino visigodo de Toledo cambió las características y la naturaleza de dicho marco con la instauración de al-Andalus. Y es precisamente al-Andalus el punto de partida de este monográfico, que nació con una firme voluntad integradora. Efectivamente, desde un principio se planteó la necesidad de integrar en este retrato integral y continuo en el tiempo durante seis siglos todos los territorios que componían ambas penínsulas en la medida de lo posible, desde un punto de vista global y sin exclusiones. En consecuencia, en lo que respecta a la península ibérica, se quiso incluir el territorio islámico. Pero también Portugal, en algunas ocasiones excluido en visiones españolistas de la realidad ibérica, centradas en las coronas de Castilla y Aragón. En sentido paralelo, para la península itálica se quiso ir más allá de la omnipresencia de las repúblicas mercantiles –Génova, Venecia, Pisa, Florencia– y se buscó dar visibilidad también a otros territorios que desempeñaron asimismo un papel importante en las relaciones entre ambas: están representados con Milán, Nápoles, Ferrara y Mantua.

La producción historiográfica a que ha dado lugar este fecundo campo de la investigación histórica desborda por completo el objetivo de esta breve introducción. Baste decir que dan buena cuenta de ella las citas de todos los trabajos presentados. Pero sí cabe señalar que otro punto de partida fue contar con algunos de los autores que con mayor dedicación están desarrollando líneas de investigación importantísimas para el desarrollo y el mejor conocimiento del marco general que las acoge. Las cargas de la vida académica actual han impedido que finalmente se pudiera contar con algunos más, en principio deseosos de aceptar.

Los autores han sido libres de proponer y enfocar sus trabajos como han estimado más oportuno. El lector especializado observará que, en su mayoría, han adscrito sus investigaciones a lo que ha dado en llamarse *historia social de la economía*; pero también destacan otros nombres clave para la historia de la diplomacia y las relaciones del poder (Lazzarini, Scarton, Villarroel). Con todo, las dos primeras contribuciones (Azuar, García Porras) tenían un punto de partida diferente, la Arqueología, indispensable en el desarrollo del conocimiento histórico. Por otra parte, precisamente la libertad de planteamiento ha propiciado que los textos agrupados sean de naturaleza variada. Así, el lector va a encontrar tanto recorridos historiográficos (Azuar, García Porras, Guidi Bruscoli, Tognetti) como estudios específicos, bien por el recurso a una fuente documental privilegiada (Orlandi, Fábregas, Sequeira), bien por centrarse en un territorio específico, desde la Corona de Castilla (Villarroel González) y el Reino de Granada (González Arévalo) al Ducado de Milán (Villanueva Morte), el Reino de Nápoles (Scarton) y los principados de Mantua y Ferrara (Lazzarini) para cerrar, ya en época moderna, con la Monarquía Hispánica (Girón Pascual, Lobato Franco).

La disparidad de los territorios en contacto analizados impedía agruparlos por bloques formales y homogéneos, más allá del confesional, de modo que finalmente se optó por presentarlos siguiendo un criterio estrictamente cronológico, recurso que al final ha contribuido a ofrecer una imagen global bastante completa en su dimensión geográfica y temporal. Con todo, es obvio que los

comienzos se iban a centrar en el mundo andalusí. Así, Rafael Azuar abre fuego con un repaso exhaustivo a las relaciones entre las taifas andalusíes y las repúblicas mercantiles durante el complicado siglo XI. Su estudio encuentra una continuación natural en la propuesta de Alberto García Porras, centrada fundamentalmente en la última expresión política de al-Andalus, el emirato nazarí de Granada. Cierra el círculo Adela Fábregas, que profundiza en el papel de los mercaderes extranjeros para el conocimiento de la realidad comercial nazarí y el papel de la comunidad judía.

La extraordinaria riqueza del Archivo Datini de Prato permite a Angela Orlandi trazar un extenso cuadro que superpone la realidad paneuropea con la panmediterránea al tomar como punto de partida el comercio de la sal de Ibiza. Una fuente menos conocida hasta hace poco era el Archivo Salviati de Pisa, elegido por Joana Sequeira para estudiar el comercio internacional del cuero portugués y gallego. Por su parte, el epistolario diplomático conservado en Ferrara y Mantua es el que centra la atención de Isabella Lazzarini para situar estos dos pequeños principados padanos en la política exterior de los reinos ibéricos. Esta misma tipología documental, pero procedente del Milán de los Sforza, es la que lleva a Elisabetta Scarton a trazar un cuadro intensivo de la política exterior de Ferrante de Nápoles. De nuevo el ducado lombardo proporciona el fundamento archivístico del estudio de Concepción Villanueva sobre los permisos de tránsito desde Milán hacia la península ibérica.

La contribución italiana se cierra con dos incisivos recorridos historiográficos. Francesco Guidi Bruscoli se dedica a Portugal, explicando las razones por las que los florentinos pasaron de ser actores comprimarios a protagonistas en el entramado económico y financiero del reino luso. Por su parte, Sergio Tognetti traza un recorrido global por todos los territorios ibéricos para presentar las estrategias y la capacidad de penetración de los hombres de negocios procedentes de las repúblicas toscanas.

Se podría individuar un último bloque de estudios que tiene como marco común la Corona de Castilla. Abre el conjunto Óscar Villarroel, profundizando en los esfuerzos castellanos para poner fin al Cisma de Occidente. Sigue Raúl González Arévalo al centrar su atención en un grupo de familias genovesas presentes en Guadix en la transición de la dominación islámica a la cristiana. Cierran el monográfico dos trabajos de época moderna, testimonios de la continuidad de algunas tradiciones de fuerte raíz bajomedieval en los contactos con Florencia. Me refiero a las propuestas de Rafael Girón, centrada en el comercio de la barrilla y sus derivados a finales del siglo XVI, e Isabel Lobato, que continúa ampliando el conocimiento de los Ginori establecidos en Sevilla y Cádiz en la segunda mitad del siglo XVII.

El lector descubrirá un grupo de estudios de metodologías y planteamientos muy variados, de enorme riqueza, reflejo de la miríada de posibilidades que ofrece el tema por la extensión de los territorios y la diversidad de fuentes históricas, materiales y documentales. De modo específico, cada uno de ellos supone una contribución de indudable interés para los campos más específicos en los que se desarrollan.

No puedo finalizar sin agradecer profunda y sinceramente a todos los autores su disposición a participar en este volumen, aceptando la invitación a participar en el monográfico, y que hayan realizado un importante esfuerzo intelectual para realizar contribuciones serias y atractivas. El mérito y el interés de la publicación les corresponde a todos ellos.